



Sobre el cuerpo teórico de la arquitectura

Mesa redonda integrada por los arquitectos Gustavo Azpiazu, Graciela Pronso, Emilo Sessa, Alberto Sbarra y Roxana Scorcelli. Coordinador: arq. Pablo Szelagowski. A propósito de la presentación del número 7 de la revista 47 Al fondo Aula Magna de la Facultad de Arquitectura de La Plata. 26 de Abril de 2002.

Como presentación de la Revista 47 al fondo nº 7, nos pareció interesante intentar debatir en una jornada, temas que hacen a la enseñanza del proyecto y sus ideas, con algunos docentes de la Facultad. Es así que los interrogamos sobre la existencia de ideas, argumentos o teorías sólidas o inamovibles que son fundamentales para cada uno a la hora de enseñar. Para ello los consultamos sobre este tema con el siguiente enunciado: **Haciendo un paralelo con las llamadas ciencias «duras», las cuales poseen un cuerpo teórico fijo, sobre el que se apoyan las nuevas teorías o se realizan nuevas conjeturas que definen el «núcleo duro» teórico de esa ciencia, ¿es posible establecer si existe en la arquitectura un cuerpo de teorías fijas e intocables o un núcleo duro? De existir, ¿cuáles serían estas teorías indiscutibles que deben ser tenidas en cuenta para poder construir por sobre ellas conocimiento nuevo?**

Gustavo Azpiazu: Siempre el hablar de núcleo duro, nos lleva a revisar la relación que hay entre arquitectura y construcción. Entonces, si identificamos la Arquitectura como una creación que trasciende la mera construcción, ahí nos ponemos a mirar hacia atrás, de donde proviene esto, nos lleva al año I, a Vitrubio, y ahí, en la definición de Vitrubio de belleza, estructura y función (venustas, firmitas y utilitas), existían tres componentes: una artística que estaba dada por la belleza, o sea tenía una relación con el arte, y las otras dos componentes que estaban vinculadas a cuestiones prácticas que, en realidad, tendían a ser una aproximación a la ciencia.

En Inglaterra, o en los países de habla inglesa, transformaron esta trilogía en una especie de relación de artes y técnicas, entonces aparecía que la belleza se transformaba en deleite, la estructura en solidez y la función en comodidad. De alguna manera, rara vez la arquitectura se desprende de la cuestión de adecuación o utilidad. Hay un viejo libro de Edward de Zurko que se llama «La teoría del funcionalismo en arquitectura» donde él

recorre cuáles son los argumentos funcionalistas; obviamente todo el funcionalismo tiene una relación casi directa con la ciencia, o con la técnica o la tecnología o sea que en principio sería uno de esos núcleos duros porque quizá la arquitectura no tiene uno, sino varios núcleos.

Si recorremos la arquitectura romana, la arquitectura gótica, la arquitectura renacentista, la arquitectura del período industrial hasta la arquitectura del período Moderno, la idea de funcionalidad va cambiando, pero el concepto de funcionalidad esta presente permanentemente. En una charla, Sábato destruyó a Le Corbusier a partir de tomar su definición de «la casa como máquina de habitar». Cuando en realidad me parece que lo que Le Corbusier decía era que cuando se diseña la arquitectura, los arquitectos debemos diseñar tal como los ingenieros diseñaban sus obras industriales. Por eso me parece que el tema de la máquina de habitar, es más bien un criterio de llevar la casa a parámetros racionales, medidos, establecidos, con estándares a cumplir. Le Corbusier al estudio del 35 de la Rue de Sévres lo llamaba el laboratorio de la investigación paciente. Esta caracterización de su lugar de trabajo nos da otro dato de la idea corbusierana entre lo que es razón o ciencia y de lo que es arte. Y de alguna manera Le Corbusier, me parece, que es el personaje que va a conjugar aspectos científicos, sociales y artísticos a través de esa idea de laboratorio. Pero también me parece que la concepción tipológica que deja Le Corbusier, ayuda muchísimo a entender algunos de los problemas sobre los cuales creo yo que tiene que andar la problemática del núcleo duro o los núcleos duros de la arquitectura; porque en realidad la investigación tipológica, no es ni más ni menos que una cierta investigación, con rigor, que va entendiendo problemas espaciales, problemas de lenguajes, problemas de construcción, problemas de habitabilidad; una serie de problemas que se pueden medir, que se pueden establecer parámetros,

que se puede entender de un modo racional.

Junto con Pablo hicimos un trabajo de investigación y proyecto de arquitectura y urbanismo para una ponencia del Arquisur, y ahí nos poníamos algunos aspectos rígidos que la profesión debe o debería cumplir. Entonces, a partir de ese trabajo se llegó a tres aspectos, que son: uno, las condiciones científicas, otro son los mecanismos científicos y el último son los compromisos. Las condiciones científicas, más evidentes que tiene nuestra profesión, son las condiciones de sustentación, la ciencia físico-matemática están indiscutibles. La otra condición que me parece que tiene un alto grado de científicidad, son las condiciones de habitabilidad donde aparecen todos los procesos biológicos y los procesos sociales y que, en general, en la arquitectura argentina, las condiciones de habitabilidad son desconocidas, cuando no obviadas. Entre los mecanismos científicos, uno es el metodológico en cuanto a la investigación de determinados temas que pueden ir desde lo constructivo hasta el mecanismo de proyecto. La investigación desde el proyecto de arquitectura, dentro del proyecto de arquitectura, no la investigación entendida como un elemento separado del proyecto. Y el otro mecanismo científico que me parece que es destacable es el tipológico, donde nosotros podemos referirnos al pasado, al presente y elaborar alguna teoría para el futuro con grados aceptables de precisión. Y los compromisos que tiene esto, ahí no hay rigor científico pero me parece que tendría que producir algún tipo de pautado racional, es en los compromisos sociales que la arquitectura tiene de por sí en su esencia, y ahí la participación más activa de la psicología, la sociología, la antropología, y todas las ciencias que estudian el comportamiento de las personas aisladas o en distintas instancias de grupo social.

El otro compromiso me parece que es el ético, que tiene que ver con la ideología, pero también se alimenta con la filosofía y

la cultura. Estos tres componentes me parecen que son los más apropiados para pensar que la arquitectura tiene algunos núcleos rígidos. Lo que pasa es que, el núcleo rígido, si bien puede tener nombres parecidos, va cambiando en tiempo y en espacio, y eso es lo que hace que los problemas no sean equiparables a los núcleos rígidos en otros aspectos. Por ejemplo, la física, la biología pueden tener manuales. El manual que tiene la condición de sustentación en el Medioevo no es el mismo manual que tienen la sustentación en las obras de Renzo Piano o Norman Foster y con esto también, lo que quiero marcar, es que hay algunos estudios actuales, con una concepción artística, técnica y científica bastante particular porque gran parte de las obras que están haciendo hoy, están muy relacionadas a procesos de investigación. No sólo de procedimientos de sustentación, sino de procedimiento de cierre, de energías alternativas, de actitudes de aislamiento muy particulares y que de alguna manera, están trabajando con otros mecanismos de pensamiento en arquitectura. (...) Yo creo que en la arquitectura, habría distintas líneas y diferentes condiciones que podrían transformarse en núcleos rígidos. Tendríamos que tomar núcleos rígidos a lo mejor por regiones, por líneas de arquitectura, y también esos núcleos estarían vinculados muy fuertemente con los comportamientos humanos que era la última de las variables que yo trataba, que es en realidad la menos rígida, que son los compromisos esos que hablábamos. Y me parece que lo que, como Serrat dice que «sería fantástico que la ciencia fuese neutral», lo que sería fantástico para la arquitectura que fuera más rigurosa y cuando, me refiero a más rigor, me refiero a que nosotros tenemos que hacer cada vez más esfuerzo para que la arquitectura que hacemos tengan las ideas más adecuadas a ese proyecto, que exista un rigor tipológico muy preciso. La técnica, a su vez que tiene que ser adecuada y tener un desarrollo y una presencia en el proyecto desde el mismo inicio. Esto, sumado a ese compromiso ético-social, me parece que son los cuatro puntos donde estaría la rigidez y me parece que tiene núcleos duros parciales, cambiantes y pertenecientes a cada problema.

Graciela Pronsato: Cada tanto sucede que se nos obliga a pensar a los arquitectos, especialmente en este tema de la teoría. Porque habitualmente somos unos prácticos sin teoría y a veces otros son unos teóricos sin práctica.

Yo estaba justamente por proponer el cambio de la consistencia de ese núcleo, podemos llamarlo viscoso; no duro ni rígido porque no encontraba una adecuación con lo que yo proponía, que eran algunos núcleos alrededor de lo cual se organiza fundamentalmente, la tarea del proyecto que es la práctica significativa del arquitecto. Entonces si se me admite que sea viscoso,

diría que tiene la consistencia de estos planetas que están rodeados de un gas, están en estado intermedio. Porque sí, adelantando el punto a donde quiero llegar, digo que tiene dos núcleos que se arman alrededor de la tecnología y la geometría.

El origen de estas cuestiones lo voy a remitir, en vez de al año I con Vitrubio, al mil quinientos con Leonardo. Leonardo es el que a través de la disección de organismos vivos, y también porque tenía una panadería en un negocio donde hacía figuritas de mazapán, entendía de cerca la disección formal de la arquitectura. Es decir, él componía estas masitas de mazapán fabricando cilindros, cubos y componiendo la forma arquitectónica a partir de esas partes previamente establecidas.

Tenemos ahí un poco antes, junto a Leonardo, a Paolo Uccello, que utiliza para soporte de sus figuras de batallas, en sus pinturas, una figura de rotación como es el toro de rotación: es un dibujo de un círculo girando sobre otro círculo. Así que el tema de la geometría me parece importantísimo; observando actualmente el panorama de la producción de arquitectura, me parece importantísimo ponerlo en relieve hoy porque con la máquina, con la computadora, se puede llegar a visualizar, a objetivar estas formas de soporte de la arquitectura que se practica o que se proyecta hoy. En el tema de la construcción, puedo fijar un origen en el Movimiento Moderno con Hannes Meyer tratando de encontrar el origen de estos conceptos de función y de forma. Entre la función y la forma, entre la abstracción y la realidad material, se han armado una cantidad de conceptos, de principios teóricos. Si la forma sigue a la función, si el espacio es a la función lo que la forma es a la función, (como diría Paysee Reyes, un arquitecto uruguayo que perfeccionó esta cuestión de la forma siguiendo a la función), entonces ahí prácticamente con la relación tecnología y geometría, podría venir hacia el presente señalando algunos hitos como el caso de la Opera de Sidney.

Yo creo que existen estos núcleos. Una pregunta vieja era si existe una teoría. La respuesta que yo he encontrado es que hay varias teorías vigentes. Pero más que las teorías son estos conceptos dominantes que nos permiten leer estas transformaciones del saber, el progreso, estas evoluciones para no entrar en problemas semánticos acerca del progreso, diría que nos revelan el estado actual o el grado de los logros. El grado de precisión, de exactitud con el que se está logrando la arquitectura hoy. Creo que esto es lo que tengo para decir en el primer posicionamiento acerca del tema.

Emilio Sessa: Es interesante la pregunta. Si me pongo a pensar en mis lejanas épocas de estudiante, hablábamos de dos cosas como fundamento de lo que se hacía: de historia

o de teoría. Es bastante fácil identificar lo que uno está diciendo cuando habla de historia, sin querer simplificar con esto lo que se trabaja en las materias de historia en la facultad, pero era bastante difícil saber lo que uno daba a entender profundamente cuando habla de teoría. Creo que en general se hablaba de un sistema de coherencias que se podían explicar de lo propio, de lo que uno o varios hacían, por lo tanto probablemente de lo que estaba hablando era de algunas opiniones o pareceres de grupo. Si se lo quiere poner en términos más rigurosos sería construir pequeñas comunidades epistémicas, en la forma de compartir algunos significados y algunas maneras de hacer las cosas.

La pregunta desató el querer mirar algunas cosas, con lo cual creo que conseguí confundirme más que antes, por lo tanto por lo menos voy a tratar de trasladar la confusión. Hay un texto de Carlos Astrada, filósofo argentino de formación marxista que terminó escribiendo buena parte de los discursos de Perón, incluyendo el famoso discurso de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires. Astrada dice: «La abeja por la construcción de sus alvéolos de cera avergonzaría a cualquier arquitecto, pero lo que de antemano distingue al peor arquitecto de la mejor abeja es que el construye el alvéolo en su cabeza antes de construirlo en cera».

Esto desata la pregunta acerca de la manera de construir de los animales, de los hombres y de los arquitectos. Los animales construyen; los pájaros hacen nidos, las hormigas túneles, es decir los animales construyen según una conducta instintiva. El hombre sin formación también construye, de hecho hasta dibuja antes de construir, produciendo eso que decía Astrada, primero una construcción mental que luego se concreta. De alguna manera lo que diferencia al arquitecto es que vincula cada uno de esos pensamientos con otros de sí mismo o de otros, o sea que de alguna manera está produciendo un sistema de coherencias.

La pregunta sería si esto constituye un campo teórico o solo un sistema de relaciones más o menos ordenadas y compartidas.

Ese era el primer campo de preocupaciones, el segundo está vinculado a la construcción de saber como saber hacer, tema este muy vinculado a nuestra tarea en la Universidad. En el campo de la arquitectura hay dos cuestiones que pueden presentarse relativamente separadas; hay conocimientos que tienen que ver con el saber general de arquitectura y conocimientos que tienen que ver además o también, o de otra manera, con el saber proyectar arquitectura.

Partamos de esta base: muchos pueden hablar de cosas que están y explicarlas, interpretarlas, relacionarlas, otros en el proceso de proyectar, hablan de lo que todavía no está que es el verdadero desafío del proyecto. Por lo tanto en el campo de la arquitectura en general pude haber muchas opiniones de gente no arquitecto, pero el saber proyectar en arquitectura es un saber

específico que se refiere a la auténtica especialidad de la disciplina que es el saber del espacio sumado al de hablar de algo que todavía no está.

En ese campo es posible preguntarse cómo funciona la teoría y para esto se puede recurrir a algunas opiniones expertas que se lo han preguntado desde el campo de la ciencia, lo que no constituye un espejo absoluto en el cual miramos ya que tenemos que trabajar sobre un campo específico de la producción en arquitectura que no está exactamente sistematizado con respecto a otras disciplinas. Dice Juan Mosterin: «una teoría es la descripción de una estructura, gracias a las teorías introducimos orden conceptual en el caos de un mundo confuso e informe, entendemos y dominaremos el mundo». Lo que supone plantear que lo que la teoría trata es de explicar es aquello que a primera vista no puede ser visto a partir de un objeto definido. Desde ese punto de vista, nosotros los arquitectos hacemos teoría al profundizar el conocimiento de poder describir para hacer o para deshacer en el proceso de construir conocimiento de saber arquitectura y saber proyectar.

Otra opinión es la de Jean Ladrier al afirmar: «...la idea de teoría derivada de la de sabiduría lleva a una concepción hermenéutica del saber, la teoría es una especie de repetición de la realidad que se ofrece a la visión, repite en el universo de las palabras las etapas constitutivas de su manifestación». Lo que equivale a preguntarse si en cualquiera de esos dos conceptos, los arquitectos al trabajar, somos profundamente teóricos, ya que ambos describen cosas que hacemos. La tarea de trabajar en arquitectura es desde el punto de vista de las disciplinas de la ciencia, una cuestión bastante difusa, lo que transforma en una gran dificultad discutir con los científicos acerca de los fundamentos del trabajo del arquitecto o en general, de las disciplinas vinculadas al arte o aquellas que parten de una reflexión subjetiva de la realidad y es en ese plano donde aparecen las mayores dificultades. La tarea de proyectar es híbrida, mestiza, ecléctica, no es solo una tarea interpretativa de la realidad, sino que trabaja sobre la manipulación de la cosa desde un saber que es mental y manual y es en esa dificultad de una disciplina propositiva no solo interpretativa, donde aparecen las mayores diferencias con el mundo de la ciencia. Uno de los fundamentos de esa diferencia tiene que ver con la práctica y la necesidad y posibilidad de hacer teoría de la práctica siendo este último tema uno de los campos con mayores dificultades a recorrer.

En ese sentido Pierre Bourdieu aborda el tema en el libro «Razones Prácticas» en tono pragmático cercano a lo que discutíamos antes. Problema parecido acerca del funcionamiento de la mecánica del proyecto y sus soportes, desarrolla Paul Valery en «El Pensamiento de Da Vinci» explicando la dinámica de la forma del pensamiento en base a la rapidez en visualizar, desmenuzar y estudiar para después combinar las

cosas a mayor velocidad que otros, interrelacionando ese conocimiento adquirido preguntándose casi solamente por lo que veía. Forma de actuar cercana al pensamiento proyectual en el camino de construir cosas que no están a partir de manipulaciones de otras que existen.

Propone Bourdieu: «...la relación que se establece entre las posiciones y la toma de posición, nada tiene que ver como es manifiesto con una determinación mecánica. Cada productor, escritor, artista, científico, elabora su propio proyecto creador en función de la percepción de las posibilidades disponibles, que le proporcionan las categorías de percepción y de valoración inscriptas en sus hábitos, a través de una trayectoria concreta y en función también de la propensión a captar o a rechazar estas o aquellas de esas posibilidades que le inspiran los intereses asociados a su posición en juego».

Está haciendo una descripción de la actuación pragmática y utilitaria de las cosas en función de un resultado que se juega en función de su propia estrategia.

Todo este montaje tiene que ver con la forma de trabajar en proyectos, las preocupaciones en base a la forma de trabajo del animal, del hombre, del arquitecto, así como la noción de conocimientos de arquitectura y del proyecto de arquitectura y la relación de la teoría y la práctica. Componen los bloques con los cuales se puede profundizar la esencia de cierto núcleo de formas teóricas propias de arquitectura que se presenta de cualquier manera blando pero que contiene en su centro la idea de modernidad, entendida como ese proceso sin fin en el que el hombre se inventa a sí mismo, de que un acontecimiento termina prácticamente antes de que se sustancie ya que va a ser reemplazado por otro.



Alberto Sbarra: Para contestar la pregunta de Pablo, quiero remitirme a lo que hacemos, a lo que estudiamos y reflexionamos cotidianamente. Si uno llegara a responder esto con total acierto, no tendríamos nada que hacer acá, es decir, se develaría el misterio de la Arquitectura.

Aunque me parece que es una pregunta de gran importancia y por eso mi interés. Vale la pena hacer algunas reflexiones con respecto a esto, aunque lo primero que querría hacer, era celebrar el nuevo número de la revista. Como ustedes saben costó mucho crearla,

y llevarla adelante y creo que es extraordinario que una línea de trabajo, de ideas y de conceptos se siga con todos los cambios legítimos que implica un cambio de editor, de director, etc. Creo que es muy bueno que esto ocurra en estos momentos y hay que celebrarlo especialmente.

Entonces respecto del tema de si existe o no un núcleo rígido por un lado, y si es comparable con el núcleo de la ciencia, nosotros sabemos muy poco qué es la ciencia y no podemos decir, que es la teoría gravitacional, o para qué me sirve en un proyecto de Arquitectura. Tenía pendiente una charla con Angel Plastino que, desgraciadamente se fue a Europa y le dije por teléfono expresamente el tema de la mesa redonda y dice: «ah bueno, contame cuáles son tus ideas y yo te cuento las mías» pero se tuvo que ir y al final quedó trunca esta charla con un científico, para preguntarle: ¿existe un núcleo duro en la ciencia? Creo que la ciencia no es la misma, que también la ciencia cambia sus discos rígidos, aunque es evidente que el accionar de cada disciplina hay en determinado momento un núcleo rígido, que a veces dura más o menos. Si tuviera que decir cuál es el disco rígido de la Arquitectura con el cual trabajamos, éste está en buena parte anclado en los ideales de la Arquitectura Moderna. Si uno llegara a leer el libro que escribió Tito Tomás, esos son los materiales de la arquitectura. Nosotros estamos asistiendo en este momento a una serie de proyectos y de obras que es como si la Arquitectura Moderna no hubiera existido, como si no hubiera existido un Zalba, si no existiese un Krause, si no existiese un Almeida por nombrar los homenajeados, si en realidad lo que se está viendo, incluso en nuestra facultad, es como que no existió la Arquitectura Moderna. O sea no hay planta libre, no hay flexibilidad, no hay estandarización, no hay un pensamiento para la construcción de un mundo mejor... Y creo que esto es un disco rígido y los materiales de la Arquitectura no son ni el hormigón, ni el mármol, los materiales de la Arquitectura es por ejemplo el muro que tensiona el pabellón de Mies van der Rohe en Barcelona. ¿Dónde están los materiales de la Arquitectura?, ¿cómo se hace Arquitectura?, ¿por qué una obra es mejor que otra?, ¿qué obra es mejor para un determinado contexto? La respuesta está en los ideales de la Arquitectura Moderna, pero también en su evolución y en su interpretación desde nuestros días. Obviamente esto no es tan fácil de poder expresarlo, porque lo que tenemos nosotros es mucho proyecto que, contrariamente a lo que dice Pronsato, es la teoría, no la práctica del arquitecto, (la práctica es el acto de proyectar). O sea nosotros muchas veces hablamos con la teoría en la mano, con el proyecto en la mano, con eso hacemos teoría de la arquitectura y hacemos la práctica de la arquitectura, éste es un concepto que me parece importante. ¿Qué es lo que más

hemos hecho nosotros?. Muchos más proyectos, ideas, conceptos, que obras. La obra es una mínima expresión a lo largo de la vida de un arquitecto y mucho más en estos lugares, rara vez a un arquitecto le toca hacer un edificio de alta complejidad o un trabajo sobre la vivienda masiva o una intervención urbana a través de veinte, treinta o cuarenta años. Al mismo tiempo cuando vemos las mejores revistas de arquitectura sobre un mismo tema, para dar un ejemplo, hay diez verdades, todas de primera línea, Peter Eisenman, Koolhaas todos hacen proyectos distintos, o sea ¿los discos rígidos de cada uno de ellos son distintos?.

Creo que acá hay que hacer una distinción: entre aquellas búsquedas más personales, más subjetivas, más arbitrarias (en el buen sentido digo esto), de aquellas que tienen un recorrido más amplio y más universal. La Arquitectura Moderna tenía un recorrido más universal, y esto no es que esté mal lo que estamos haciendo ahora, en realidad lo que uno está viendo en estos momentos cuando abre un libro o una revista de arquitectura, son todas esas expresiones que tienen que ver con la globalización y que tiene que ver con el anticuerpo de lo local. Aquello que es regional, aquello que es local tienen su fuerza, entonces un edificio de Foster a mí personalmente no me emociona pero por un problema de gusto, no de moda, de gusto, en el sentido más amplio de la palabra gusto. La pregunta sería ¿se están trastocando los nuevos límites de la Arquitectura sólo con la innovación tecnológica? De ninguna manera. Cuando uno mira el proyecto, son proyectos convencionales sólo que rodeados de una especie de cáscara científica, un poco la descripción que hacía Gustavo Azpiazu en su intervención. De ninguna manera tiene que ver esto con que un edificio sea más científico, o un proyecto más riguroso solo porque hay determinados elementos que ahora están tenidos en cuenta y que tienen que ver ciertos aspectos de la ciencia. Esto me parece equivocado. Creo que es confundir dos campos que si bien no son contrarios debemos ser sinceros al hablar de esto, porque muchas de las cosas que hemos hecho no tendrían un sustento científico, y es uno de los borradores más fuertes, y es que la conformación de la forma arquitectónica es un proceso muy complejo, que pocos saben y pueden describir, ¿porqué la planta quedó triangular? Responde a una serie de cosas, pero a mí me quedó triangular y el otro encajó el programa en una forma circular, y ambas son verdades. Con esto quiero decir que hay un punto en el que el disco rígido se detiene y aparece la invención, la Arquitectura es conocimiento, estudio, pero también invención. Un científico puede hacer un descubrimiento, el eureka, como un salto al vacío, y descubre algo que discute la ciencia, o sea, hay otros presupuestos nuevos a partir de ese descubrimiento y en Arquitectura pasa lo mismo, ahora, es cierto que esos

proyectos son contados con los dedos de una mano. Cuando pasa eso toda la estantería de la teoría arquitectónica se cae, y se vuelve a edificar, (esto lo exagero pero es un poco así). O sea, de qué sirvió todo si un proyecto o una obra cuestiona absolutamente todo lo que se estaba diciendo para volver a edificarse. Por eso es tan importante en nuestra profesión, el proyecto, o sea la teoría y la práctica juntos, para mí no existe la separación, yo hago un proyecto y en realidad estoy hablando, estoy haciendo teoría: teoría de la interpretación del paisaje, teoría de la interpretación del programa, teoría de la propia disciplina, o sea estoy cuestionando la propia disciplina en el momento que estoy haciendo un proyecto: pero cómo ¿no era que la disciplina hacia estas otras cosas y ahora en el proyecto está teniendo tantas otras en cuenta? Entonces me parece, que como se dijo acá, hay un saber, que sus contornos no son fáciles pero cada vez es más importante el proyecto de arquitectura que nos va ayudar a encontrar ese límite, un límite que nunca va a ser tal, pero que va a estar siempre a partir en zona intermedia entre la arena seca y el agua como alguna vez describía Aldo Van Eyck. ¿Es ciencia, es arte? Si uno escucha a Jorge Glusberg la Arquitectura es Arte y si escucha a otro arquitecto hablaría de la Arquitectura como Ciencia. Sería un poco burdo decir que es mitad para cada lado, pero no tengo duda que hay una cuota de invención importante en la Arquitectura y es el eje de la búsqueda de un proyecto, el disco rígido digamos llegó hasta ahí, se suelta las amarras y aparece la forma arquitectónica. La forma arquitectónica como respuesta a la totalidad del problema, como una integración, no como una cuestión de búsqueda formalista, y esto lo que más me preocupa, lo más difícil, lo que más me interesa y lo que yo quería expresar así muy desorganizadamente respecto de esta pregunta, si hay o no un disco rígido. Creo que el disco rígido está en una relación interior / exterior, en una tensión entre un adentro y el afuera, está en una proporción, en la escala, son los materiales de la Arquitectura, es el disco rígido, los materiales con lo cuales uno trabaja. Cuando uno mira un plano ¿qué está mirando sino todo eso? Y después sí, meto un muro para lograr la integración del adentro con el afuera, cómo hicieron los arquitectos modernos, cómo inventaron la relación del interior / exterior. Inventaron todo eso, y esto forma parte del disco rígido, entonces cuando digo que estoy mirando proyectos de arquitectura, estudiantes, incluso en mi propio taller, llegamos a la conclusión que la Arquitectura Moderna, revolucionó la propia Arquitectura.

En este momento no hay revolución en la Arquitectura: es repetición de elementos, la mayoría de las veces, puede haber algún tipo de búsqueda, que toda forma es susceptible de ser transformado en elemento arquitectónico o todo lugar es posible de

ser transformado como lugar de la gente, todo es mucho menos estático. Pero esto ha pasado en todas las disciplinas no solamente en la Arquitectura, precisamente la Arquitectura lo que hace aveces equivocadamente es absorber muchos de los movimientos filosóficos, lingüísticos, etc., que la van tocando. Ustedes se dan cuenta como los proyectos de Peter Eisenman y todo ese tipo de cosa son difíciles de entender racionalmente. Uno puede tener una cierta explicación y hay un aporte a mi modo de ver que es una cuota de invención que hay que dejarlo librado a esa posibilidad de síntesis que es en última instancia la forma arquitectónica, y no lo digo solamente en un edificio, lo digo también en una propuesta urbanística-arquitectónica que el arquitecto pueda llegar a abarcar, después es mucho más complejo cuando se trabaja sobre el territorio, sobre vastas extensiones, esto es distinto, implican otras disciplinas, implican otra articulación con otros elementos. Para terminar de decir si hay un disco rígido, no lo compararía nunca con la ciencia, diría si fuera así no me hubiera interesado la Arquitectura, si hubiera sido uno más uno igual dos. Yo creo que lo que es extraordinario de la Arquitectura, es que en este momento si tenemos un programa dado y un sitio todos nosotros vamos a hacer edificios distintos, con teorías distintas sería, con un marco teórico diferente y después vamos a discutir con ese proyecto, sacaremos algunas conclusiones y nos iremos o con más elementos, más enriquecidos o menos enriquecidos porque esto es lo interesante. El tema es diferenciar y distinguir cuáles son aquellos proyectos y obras que nos pueden llegar a hacer crecer en el proyecto arquitectónico y acá sí creo que es un tema, nosotros, los docentes, la facultad, en los debates son los que tenemos que empezar a distinguir estas cosas. No todo es lo mismo, no creo que todo tenga el rango de Arquitectura. Bueno entre estas ideas, un poco en borrador, son las que quería transmitir.



Roxana Scorcelli: Mi respuesta en cuanto a esta pregunta la voy a hacer desde la experiencia, desde lo extra-teórico, justamente digo extra-teórico invirtiendo la cuestión, como posición radical que me



permite mover el núcleo duro si es que existe, si está. Pensaba en la Arquitectura como en la producción de conocimiento, entonces me remitía al momento en el que el conocimiento era un solo saber: la filosofía en la Antigüedad. Justamente porque creo que nunca me dediqué a la teoría y siempre fue a través de la práctica mi acercamiento al conocimiento. Me llama mucho la atención ese punto de la Historia del Conocimiento donde el saber empieza a tener independencia, a clasificarse, a dividirse en disciplinas dejando así la Filosofía de ser el conjunto de todo conocimiento, con datos como por ejemplo cuando se desprende la Matemática, o cuando se desprende la Medicina, la Química, la Física, o sea, esto sucede desde la Antigüedad a los siglos XVI, XVII, y siempre esto ha sido a través de algún hecho práctico, algún hecho de la experiencia que hizo que, algún núcleo fijo que habría en ese momento dentro de la Filosofía o de las pocas ciencias, disciplinas que se iban abriendo tomaran nuevos rumbos. Pensando en todos esos movimientos, me parecía ubicar a la Arquitectura entre los tres saberes básicos o de producción de conocimientos que es la Filosofía, la Ciencia y el Arte. Creo que, y esto otra vez aclaro lo digo desde la experiencia, me parece que personalmente uno se ubica más hacia un lado que hacia otro y justamente veo a la Arquitectura como esa disciplina que va a estar oscilando entre la Ciencia, la Filosofía y el Arte, donde van a estar solapadas, donde van a haber intersecciones como si fuesen superficies que entran en contacto, donde no hay discusiones sobre competencia de saberes y en última instancia, cuando uno está proyectando, por lo menos yo me libero de entender que estoy haciendo Arquitectura y que soy Arquitecta y que pertenezco a no sé qué límites disciplinares y ahí, en estos estados, me parece que la práctica empieza a despertar en uno intereses en cuestiones y problemas nuevos o propios, con la libertad de plantearse uno los propios problemas e ir encontrando las respuestas a través del diseño, y si existiera un momento más científico, más artístico, más filosófico dejar que suceda porque también es parte de nuestra disciplina, o sea hay áreas donde la Arquitectura está aportando a la Filosofía desde la creación de sus propios conceptos. Me interesaba la Filosofía en cuanto a la práctica, qué le puede aportar la Filosofía a la Arquitectura en cuanto a la creación de conceptos. La

Filosofía como creadora de conceptos, necesita de una superficie donde establecer esos conceptos, hay un plano, un volumen, sobre el cual plantearlos. Esos conceptos van a estar definidos, constituidos por componentes, ese número de componentes determinará algún perímetro de lo que es el concepto, perímetro siempre inestable. Esta definición de concepto es interesante también trasladarla a la disciplina, o mejor dicho al concepto disciplina, en este caso la Arquitectura: su núcleo duro o lo que fuere, son componentes que están determinando un perímetro; uno podría en un momento detenerse y decir estoy en 1950 y este es el cuerpo teórico, núcleo duro. Uno lo puede hacer a-histórico y establecer el propio a través de los años de experiencia que uno proyecta, o del presente o dentro de la historia o dentro de la facultad o escuela donde esté formado. Estos días mientras pensaba en estas cuestiones tratando de acercarme a una respuesta, me preguntaba cuál sería la primera definición que construyo acerca del núcleo, y al no poder asir una única definición también me preguntaba porque se me desplaza tanto el perímetro disciplinar. Y así otra vez arribé al tema de la experiencia con la aparición de una de las posibles definiciones, en cuanto se me vino a la memoria los años que trabajé en la biblioteca de esta Facultad. Ese espacio real, ocupado por conocimiento escrito clasificado, ubicado y definido me parece es uno de las posibles definiciones o delimitaciones de un cuerpo teórico, al menos el que posee nuestra Facultad, del que se nutren y aportan también investigadores, docentes y alumnos. Es real, físico, material, está allí, o sea, si tengo que definir a la Arquitectura son todos los libros que pasaron por mis manos y no son todos de Arquitectura y si son de Arquitectura. La gente llega en busca de libros, otros los donan, otros se compran y esto es una constitución de un núcleo duro espontáneo, que suma lo que cada uno que está dentro de esta facultad o arquitecto o lector se acercan a conformar dentro de lo que es un cuerpo macizo de libros que constituyen la biblioteca. Una estadística de los libros más leídos también acercan una definición de cuerpo teórico local y para aquellos que trabajamos en la biblioteca sabemos que no es necesario esperar una estadística para definir el cuerpo teórico de esta escuela de Arquitectura, por lo menos desde este lugar. Volviendo al tema de la Filosofía, la Ciencia y el Arte, me parecía que en ese plano donde la Filosofía está creando los conceptos, ese plano que es lo que se denomina el plano de inmanencia, puede pensarse como un conjunto vacío, no de nada sino lleno de un estado de cosas virtuales, que me parecía tenía que ver con lo que hablaba el arquitecto Sessa, de eso que todavía no es, pero es el campo vacío donde permite todo lo posible, lo posible en conceptos y lo posible en formas. Me gusta pensarlo así, porque pensado desde la experiencia es: uno

se enfrenta a esa nube de todos posibles y eso es enfrentarse al vacío y me parece que es desde ahí donde uno puede investigar y crear teorías propias.

Lo que me gustaba desde el lado de la Ciencia era verlo como una contraposición a la Filosofía en cuanto a ese tema de la velocidad que tienen los conceptos en cuanto que son y se deshacen y me parecía que la diferencia sustancial de lo que a uno le aporta la Ciencia, es poder detener esa velocidad, poder decantar, dejar algo fijo, dejar algo en observación, y es justamente lo que hace la ciencia en cuanto al análisis de la materia, verdad?, rodearlo, nunca llega a su esencia a la que sí llegaría el Arte, sino que la Ciencia está cuestionando todo lo material, metodológicamente, rigurosamente, haciendo fórmulas, creando proposiciones, una afirmación y su verificación metodológica. Me parece que de lo que estoy hablando o intentando decir son los mecanismos que la Arquitectura posee, lo que sucede o me sucede tal vez, es que cuando, uno está proyectando o virtualizando aquello que es potencial de ser, se empiezan a mezclar los mecanismos y uno no sabe si está haciendo un poco de esto y un poco de lo otro pero tampoco me importa cuestionarme hasta dónde sucede lo que sucede, o sea, me interesa conocer cuáles son los mecanismos que pueden aportar la Ciencia y la Filosofía y junto con el Arte que, si hablo de esa nube donde uno se enfrenta a ese vacío de posibles, el Arte lo hace a través de la percepción y es un corte contundente, tal vez el camino más corto en tiempo y proceso para encontrar conocimiento y que eso también lo tiene la Arquitectura, sólo que uno está actuando en conjunto con esas tres cosas y entonces, hay momentos que son más intuitivos y hay momentos que son más racionales, con lo cual el núcleo duro me parece que se construye día a día en eso, en la experiencia. Es eso lo que tengo para decir.

Continúa la segunda ronda en la página 88

